

Excavaciones en Ingapirca (Ecuador): 1978-1982

Antonio FRESCO

Desde agosto de 1978 hasta hoy (diciembre de 1982) el autor ha venido realizando excavaciones arqueológicas en el sitio de Ingapirca por encargo de la Comisión del Castillo de Ingapirca. Los trabajos efectuados comprenden la puesta al descubierto de la casi totalidad de las estructuras que conforman un amplio sector o «barrio» de un complejo incaico mucho mayor (al menos el doble), completando así los descubrimientos hechos anteriormente por otros investigadores (Hadden en 1967-1968, Cueva en 1970, y la Misión Científica Española en 1974-1975). Además se han localizado algunos restos muy parciales de construcciones correspondientes a una ocupación previa del sitio, pertenecientes a la Cultura Cañari.

LA CONDAMINE

El gran complejo arquitectónico de este nombre había sido excavado ya por la Misión Científica Española en una gran parte, con la excepción de su extremo septentrional donde existía por entonces una moderna edificación oval de adobe, utilizada como refugio para los visitantes de las ruinas. Posteriormente se trasladó dicha estructura a otro lugar, de modo que pudimos completar el descubrimiento del gran recinto rectangular que comprende la mitad septentrional del frente nororiental de La Condamine, así como el extremo noreste del corredor central de la misma. El suelo del cuarto, como el de la mayor parte del resto del conjunto, había sido removido en época moderna conservándose solamente un pequeño fragmento del firme del piso original incaico en su esquina sureste. Este piso se compone de una capa de arcilla amarilla y piedras pequeñas. En un nivel ligeramente infe-

rior, directamente sobre la base natural de arcilla amarilla o penetrando en ella un poco, se localizaron dos agrupaciones de tumbas (cinco y cuatro respectivamente) de pobre ajuar y fecha preincaica (correspondientes a la Cultura Cañari).

Se descubrió también el inicio del corredor central de La Condamine, que se abre en el centro del muro nororiental del complejo, a través de una puerta de doble jamba de talla cuidadosa (aunque sólo se conserva una hilada por encima del suelo original). El piso del corredor está constituido por una gruesa capa artificial de arcilla amarilla, sobre la que se colocó un delgado pavimento compuesto de piedras muy pequeñas. En la esquina septentrional del cuarto que corresponde a la parte meridional del frente noreste del complejo, se localizó un pequeño fragmento de su pavimento original, semejante al del otro cuarto, y situado más o menos al mismo nivel y al del suelo del corredor (fig. 1).

LA PLAZA

En el borde meridional de la gran Plaza que separa los conjuntos arquitectónicos incaicos de los Aposentos y La Condamine, había una serie de cimientos visibles soportados por un elevado muro situado en lo alto de la pendiente de la Ladera Sur. A su vez, este conjunto de estructuras estaba limitado por el norte por un canal rectilíneo que cruzaba todo lo ancho la explanada de la Plaza, siguiendo aproximadamente una dirección este-oeste.

Tanto el canal como gran parte de los muros presentaban un aspecto evidente de ser de construcción (o reconstrucción) moderna. En el caso del canal se habían empleado piedras de buena cantería incaica, procedentes quizás de la Elipse o Templo del Sol, sin haberse respetado sin embargo sus frentes originales al reutilizarlas de un modo algo descuidado. En los demás muros, una vez descubiertos hasta su base, se vio que unos habían sido levantados sobre capas de relleno recientes, y otros de base más profunda presentaban a diversas alturas calidades diferentes de construcción (más deficiente en las hiladas superiores) y pronunciadas variaciones en su alineación.

Seleccionando cuidadosamente las diferentes calidades de construcción, la alineación de las bases de los muros entre sí, y las capas del suelo sobre las que habían sido asentadas sus bases, se pudo llegar a identificar claramente cuáles eran los cimientos de construcción incaica y cuáles las diferentes reconstrucciones de fecha más o menos moderna. Se pudo apreciar así la existencia de un solo gran recinto incaico de forma rectangular (9,80 por 18,70 metros), con uno de los lados largos hacia la gran explanada de la Plaza y el otro sobre la

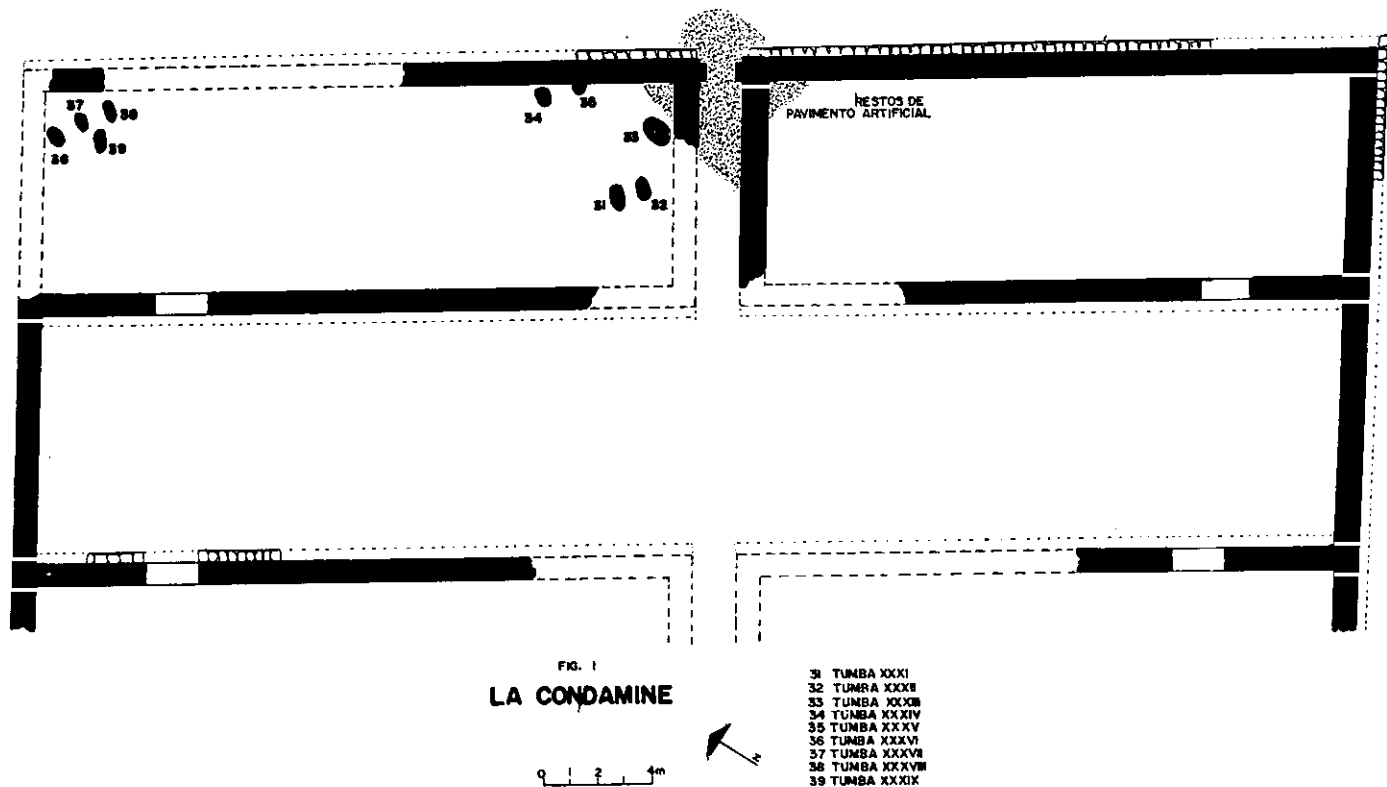


FIG. 1.—La Condamine. (31) Tumba XXXI; (32) tumba XXXII; (33) tumba XXXIII; (34) tumba XXXIV; (35) tumba XXXV; (36) tumba XXXVI; (37) tumba XXXVII; (38) tumba XXXVIII; (39) tumba XXXIX.

Ladera Sur. Este último muro presenta un cimiento de gran profundidad, actualmente visible casi hasta la base de su cara frontal, muy por debajo (entre 1,50 y 2 metros) del nivel actual del suelo interno del edificio (al parecer situado también algo más bajo que el original). Esta gran profundidad de la base del muro se debe a estar en la cima de una alta ladera, y asentado sobre un relleno de tierra negra no muy compacta producto de ocupaciones humanas preincaicas. Se pudo apreciar que, donde aún existen bajo el suelo actual varias hiladas del cimiento de este muro, se excavó antes de construirlo una ancha zanja en el fondo de la cual se levantó el cimiento, y una vez sobresalido el

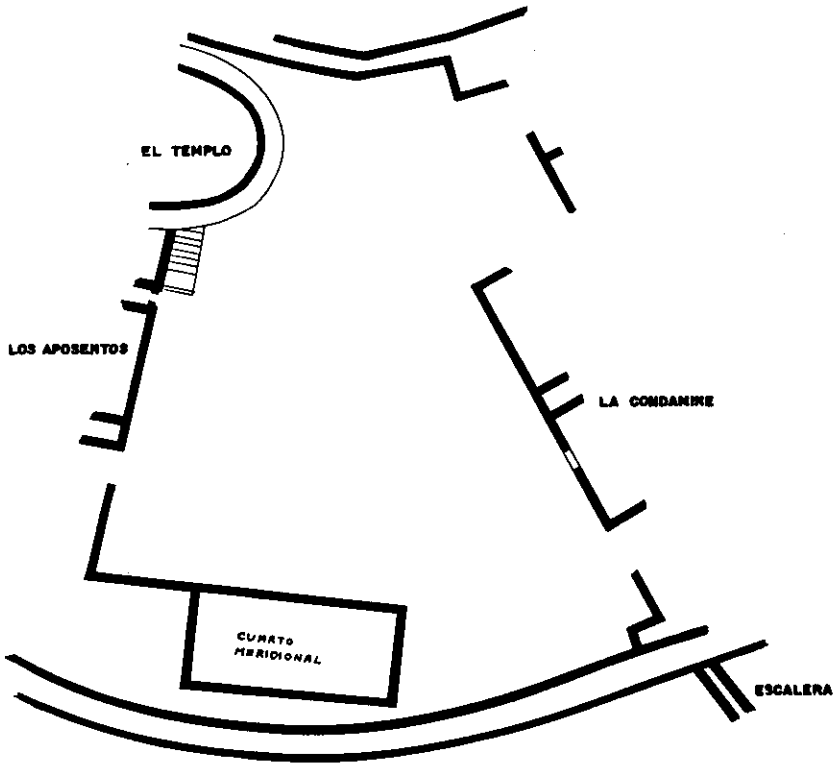


FIG. 2
LA PLAZA

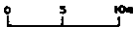


FIG. 2.—*La Plaza.*

muro de la zanja se rellenó ésta con una mezcla compacta de arcilla y cascajo.

El resto del edificio, de cimientos poco profundos, está asentado sobre el firme natural de arcilla y cascajo en el que se halla la Plaza. El muro frontal del cuarto se prolonga hacia el oeste, en línea recta, por algo más de 10 metros; para luego torcer en ángulo (80°) hacia el NNE hasta perderse cerca de la esquina sureste del muro perimetral de los Aposentos, cerrando así la Plaza por su parte suroeste. Este muro pudo servir tanto como muro de contención del relleno ya desaparecido del piso de la Plaza, como de base para un muro perimetral de ésta (fig. 2).

ANDENERÍAS Y ESCALERA DE LA LADERA SUR DE LA PLAZA

En la pendiente abrupta que desciende al sur de la Plaza y de los Aposentos, se practicaron varias zanjas exploratorias que pusieron en evidencia que los incas habían transformado totalmente la ladera, convirtiéndola en una especie de gigantesca escalinata o graderío. Construyeron para ello una serie de estrechas andenerías horizontales, con muros de contención de piedra perpendiculares a la pendiente. Actualmente estos muros han desaparecido totalmente en algunos trechos, y en el resto generalmente se conservan hasta dos hiladas de altura como máximo. Se despejaron totalmente los restos de los dos muros de contención superiores (fig. 2), y se reconstruyeron en una pequeña altura (lo suficiente para proteger mínimamente la base de las construcciones incaicas de la parte superior de la ladera: Cuarto Meridional de la Plaza). Estos muros parece que tenían originalmente entre 1,50 y 2 metros de altura visible y alrededor de 1 metro de base enterrada; el ancho de las terrazas variaba entre 2 y 6 metros (fig. 3).

En el extremo oriental de esta ladera (es decir, directamente bajo la esquina sureste de la Plaza) se localizaron los restos de una estrecha escalera (70 centímetros de ancho) que asciende la pendiente en toda su altura entre dos anchos muros. De esta escalinata se conservan los escalones correspondientes a la mitad inferior, y una parte más extensa de la base de los muros laterales. Estos muros debieron ser originalmente escalonados, y servir de soporte lateral a las terrazas que cubrían la ladera a ambos lados de la Escalera (fig. 4).

LAS BODEGAS

En la andenería superior de las tres que componen (con los muros de contención incas correspondientes) la amplia ladera que se extien-

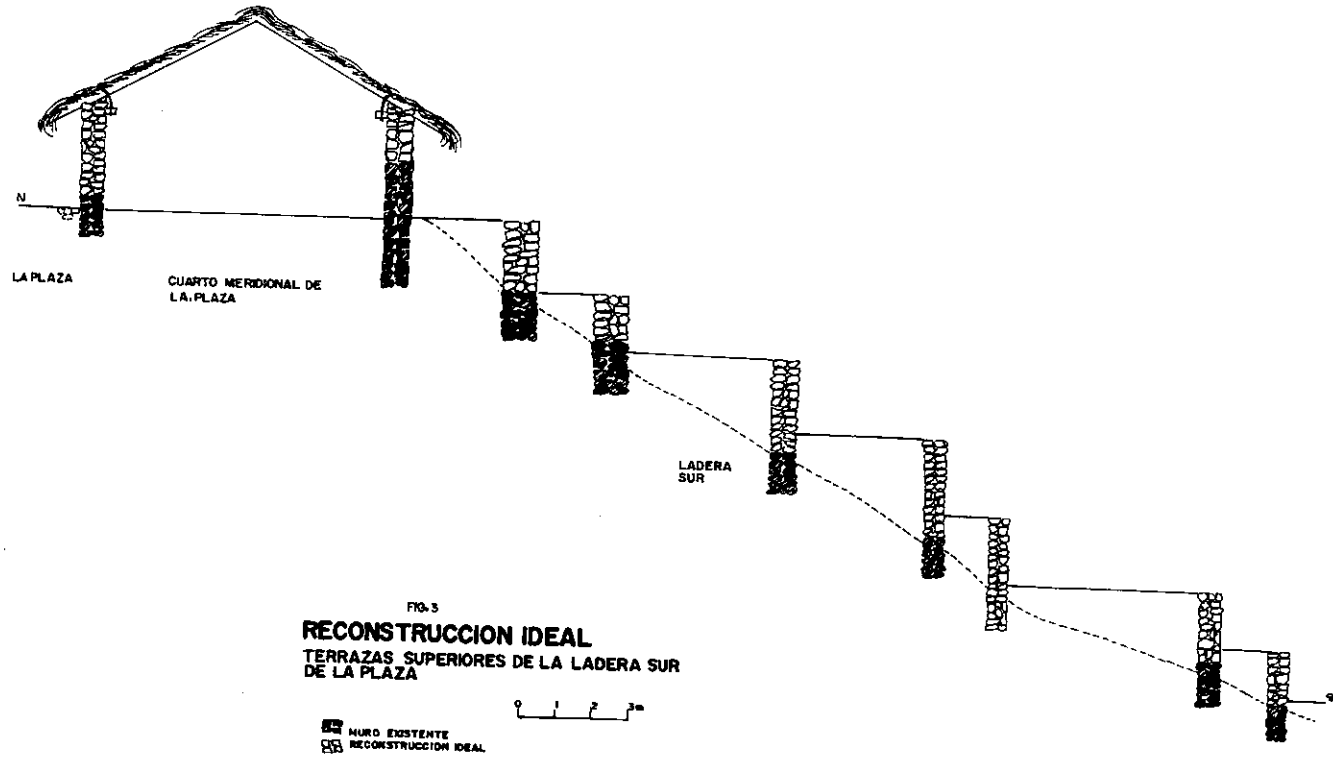


FIG. 3.—Reconstrucción ideal. Terrazas superiores de la ladera sur de la plaza.

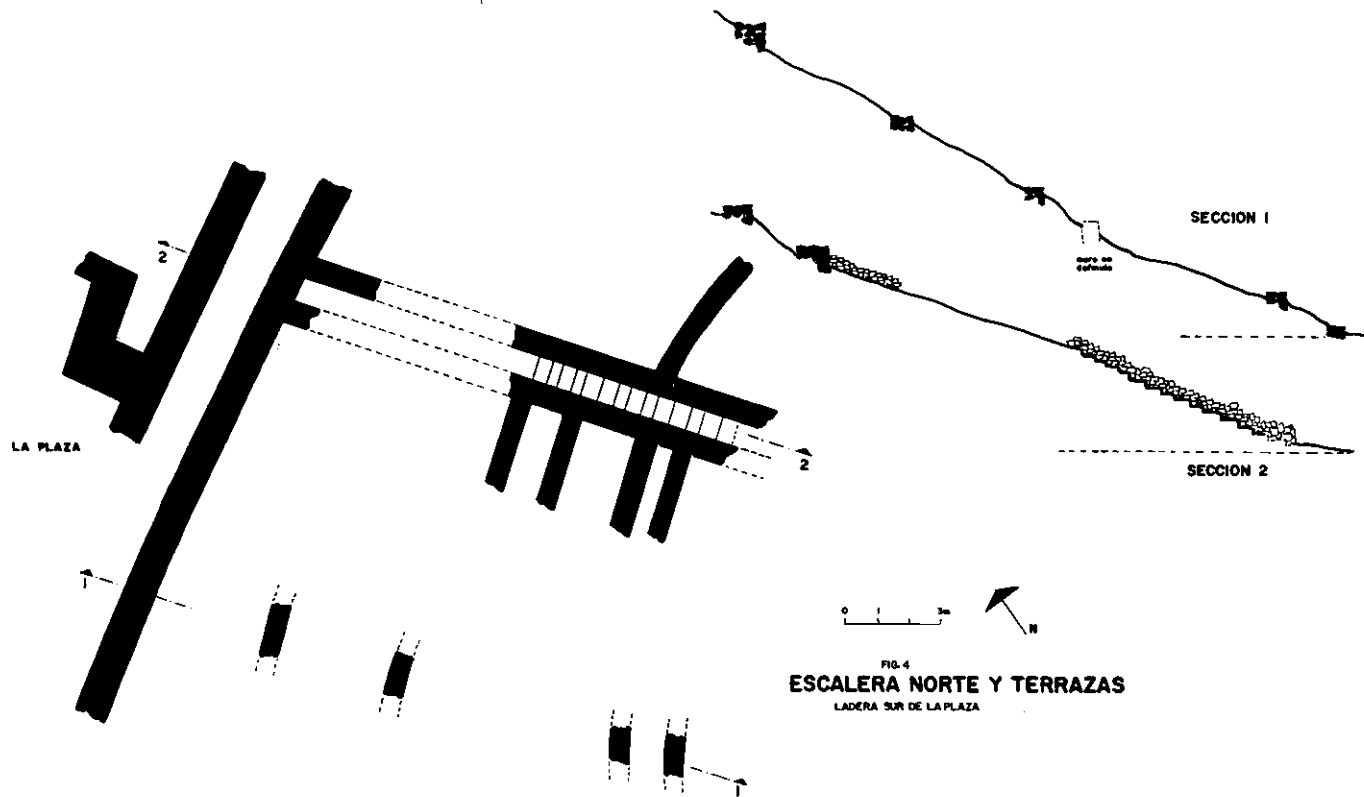


FIG. 4.—Escala norte y terrazas. Ladera sur de la plaza.

de entre los sectores de Pilaloma y La Condamine, se han puesto al descubierto una serie de edificios que conforman dos grupos claramente diferenciados. El primero de ellos, el más cercano al sector de La Condamine, se compone de cuatro recintos aproximadamente paralelos, de forma casi rectangular, y el eje mayor dispuesto en el sentido de la pendiente. En los cuatro casos se aprovechó el muro de una terraza superior como base de uno de sus lados menores, mientras que el muro inferior se halla en una posición ligeramente más alta que el propio muro de contención de la terraza en que se asientan.

Solamente se ha conservado el suelo original del primer recinto por el noroeste, por ser más bajo que el piso de los otros. En esta estructura se han encontrado unos cilindros bajos con hueco central, realizados con barro seco (no cocido) mezclado con paja de una estructura parecida al adobe, y los restos de grandes vasijas de cerámica de estilo incaico.

El piso original de los otros tres recintos, así como de los patios intermedios ha sido aparentemente destruido por la erosión. En el más oriental se conservó una pequeña parte de dicho piso junto al muro superior, conteniendo bastantes fragmentos de cerámica incaica y al-

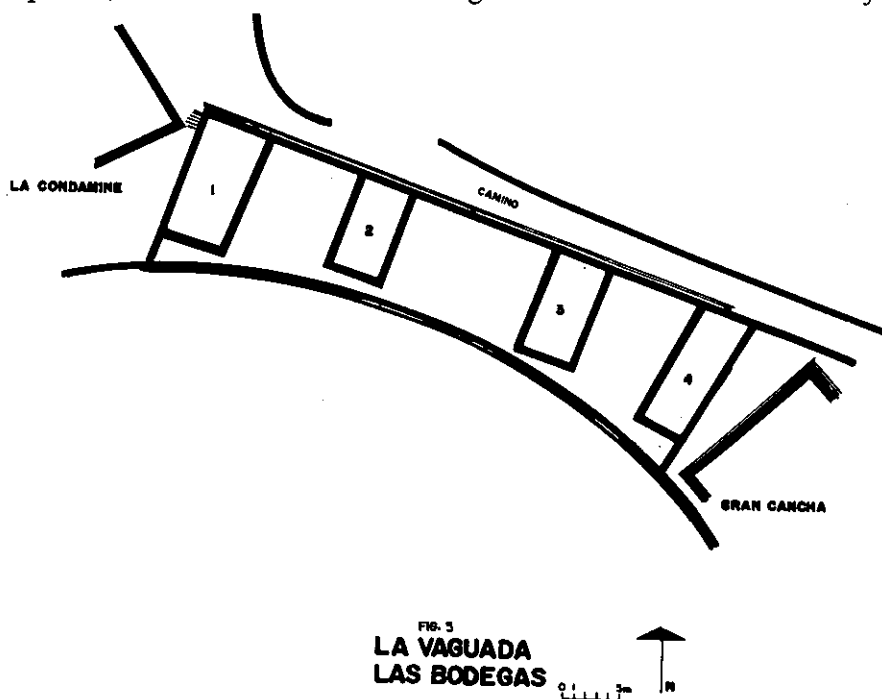


FIG. 5.—*La vaguada. Las bodegas.*

gunas bases cilíndricas de barro. El contenido del primer recinto y del último parece indicar que fueron utilizados como almacenes de algún tipo de alimento (probablemente chicha); lo mismo parece aplicable a los otros dos tan semejantes y que conforman con aquéllos un solo conjunto independiente. Esto parece estar recalcado por la existencia de dos pequeños muros de cierre del conjunto en sus extremos inferiores, que conectan la esquina suroeste de la primera Bodega y la sureste de la última con el muro de contención inferior (fig. 5).

LA GRAN CANCHA

Inmediatamente al este de la serie de bodegas, en la misma terraza, aparecieron un conjunto de habitaciones de muy variado tamaño que enmarcan un enorme patio en forma de pentágono irregular. El grupo se compone de tres grandes edificaciones de 15 por 8 metros aproximadamente, otras dos de 11 por 5 y 8 por 5 metros, y dos pequeñas

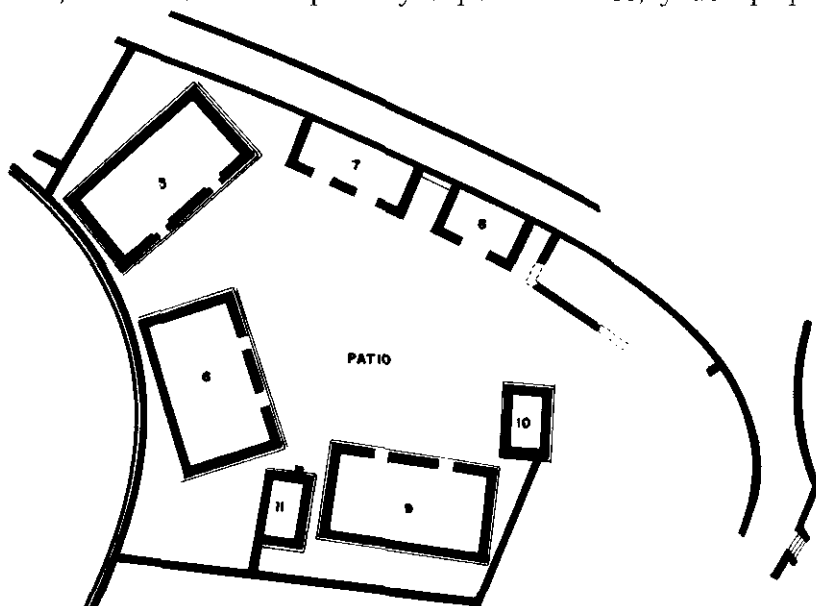


FIG. 6
LA VAGUADA
GRAN CANCHA
PATIO Y HABITACIONES

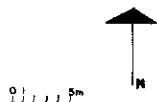


FIG. 6.—La vaguada gran cancha. Patio y habitaciones.

de 6,50 por 4 metros de perímetro. Las dos estructuras de tamaño mediano (números 7 y 8 en el plano) se hallan en un estado de conservación muy pobre, y del resto solamente se han excavado hasta ahora el interior de tres de ellos (fig. 6).

No se ha hecho aún un análisis detallado del contenido de dichas estructuras, pero aparentemente los cuartos 9 y 10 corresponden a lugares de trabajo y el 11 a un almacén o bodega. En este último se encontraron 12 bases de barro sin cocer cilíndricas para grandes vasijas, así como muchos fragmentos de éstas. En el cuarto 10 apareció un gran número de fragmentos de cerámica y gran cantidad de manos de moler y molinos de piedra (éstos en dos tipos diferentes). De la estructura 9 se excavó solamente la mitad oriental del suelo incaico pues el resto había sido destruido por la erosión; se encontró aquí bastante cerámica incaica fragmentada y una base de barro sin cocer, así como fragmentos de molinos de piedra y algunas manos de éstos.

La cerámica de los tres recintos es fundamentalmente de estilo incaico imperial de buena calidad, y entre sus formas predominan los aríbalos con sus tapas planas, los aribaloides (*zurpu?*), los platos (*pucu*) y las ollas cilíndricas (*manca*). (L. A. Pardo, 1957) (fig. 7).

EL CAMINO EMPEDRADO

Inmediatamente por encima del muro de contención que limita el extremo superior de la terraza en que se hallan localizadas las Bodegas

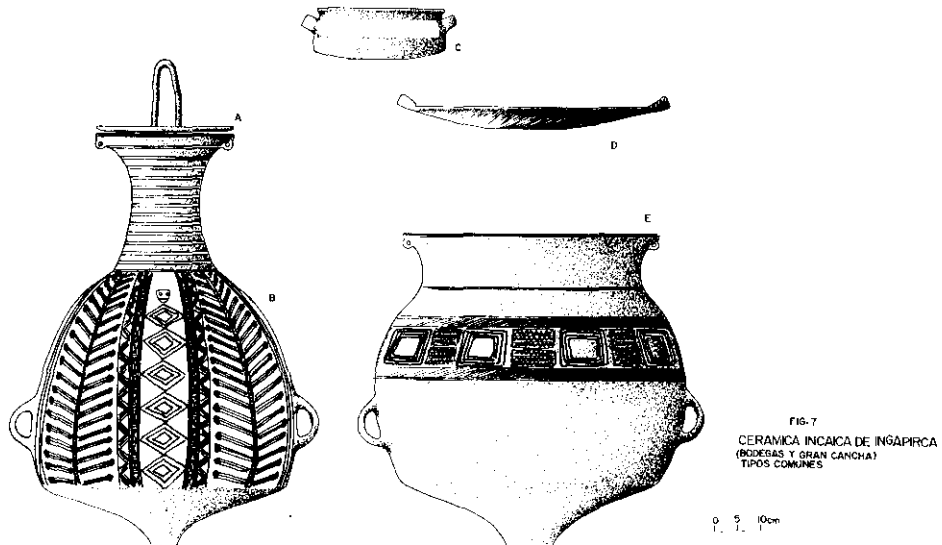


Fig 7.—Cerámica incaica de Ingapirca (bodegas y gran cancha). Tipos comunes.

y el conjunto de la Gran Cancha, existe un largo camino empedrado de unos cuatro metros de ancho que corre en línea recta desde el frente oriental del edificio de La Condamine hasta la altura de la Gran Cancha para luego torcer en una amplia curva en dirección a la parte oriental de Pilaloma. Luego de cruzar entre la pared oriental de este edificio y las *collicas* de Pilaloma II tuerce hacia el este descendiendo la ladera sobre la Quebrada de Santa Marta, donde se pierde. En toda su parte recta, entre La Condamine y la Gran Cancha, el camino está bordeado por un pequeño canal de fondo y paredes empedradas, que corre entre éste y el muro de contención que lo soporta. El camino empedrado se ensancha ante la fachada de La Condamine, donde parece que conecta con otro procedente del este; algo semejante parece ocurrir a la altura de la Gran Cancha (fig. 8).

ESCALERA Y BAÑOS DE LA LADERA OCCIDENTAL DE PILALOMA

En línea con la escalera de la Ladera Sur de la Plaza se localizó otra semejante que asciende la pendiente de la ladera occidental de Pilaloma por su extremo septentrional. De ella ha desaparecido totalmente la parte más alta (la inclinación de la pendiente es aquí muy fuerte) que debió alcanzar hasta el frente del muro de cierre del edificio de Pilaloma. El resto de la escalera se conserva bastante bien; presentando 15 escalones, con el mismo ancho que la otra (70 centímetros), y dos gruesos muros laterales. Aunque éstos se encuentran aquí algo mejor conservados (hasta cuatro hiladas de altura), tampoco mantienen ya el escalonamiento de su parte superior (debido a la diferente altura de las terrazas que bordean la escalera). El muro septentrional es tan grueso como los de la otra escalera (80 cm.), pero el meridional es algo más delgado (60 cm.).

Este último muro separa la escalera de tres recintos situados a lo largo de ella, uno pequeño y cuadrado en lo alto, otro grande y rectangular en el medio (7,50 por 1,50 metros), y otro cuadrado y pequeño en la parte baja. Cada uno de estos recintos cuadrados (1,45 por 1,50 metros) está comunicado con la escalera por una puerta angosta de 50 centímetros de ancho. En ambos recintos las paredes interiores se componen de piedras no muy grandes de muy buena talla y encaje, a diferencia de los paramentos externos, y los muros de las estructuras vecinas, que son de calidad muy inferior. Las dos estructuras tienen un piso artificial de arcilla compacta, pero en el de la inferior existe una depresión rectangular adosada a la pared oriental, rodeada de una grada de piedra tallada y un piso de piedras planas no labradas pero bien encajadas entre sí. En la esquina noroeste de esta depre-

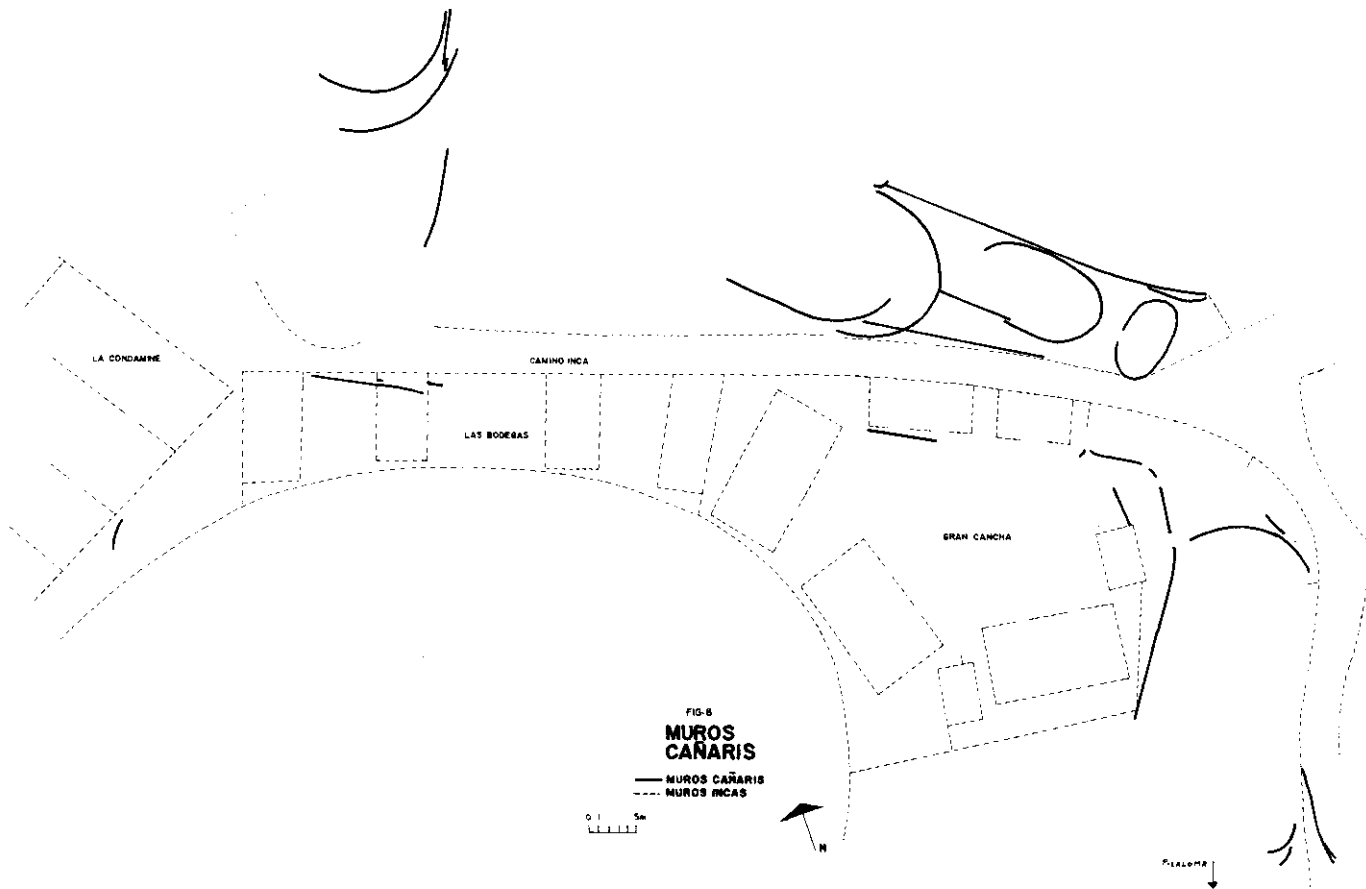


FIG 8.—Muros cañaris.

sión se abre un pequeño desagüe subterráneo, que desemboca en la base de la cara externa del muro frontal del recinto.

Por el centro del piso en pendiente del gran recinto rectangular intermedio descende un canal estrecho y poco profundo, con paredes y fondo de piedra, que desemboca en la parte alta del muro oriental del recinto cuadrado más bajo, directamente sobre la depresión empedrada. Todo ello parece indicar que este recinto fue utilizado como baño ceremonial en relación con el edificio de carácter ritual de Pilaloma y, quizá, con el Templo del Sol de la Elipse (fig. 9).

ESTRUCTURAS PREINCAICAS

Tanto en la zona meridional de la plaza, como en la Condamine, las Bodegas y la Gran Cancha, han aparecido bajo el nivel de los pisos originales de los edificios incaicos cortos segmentos de las bases de muros de piedra de río sin labrar y de una sola hilada a lo ancho; relacionados con ellos se han encontrado también secciones de canales subterráneos hechos con piedras del mismo tipo en paredes y tapa (el fondo es siempre de tierra).

En lo alto de la suave ladera en que se localizan las Bodegas y la Gran Cancha incaicas, más arriba del camino empedrado, se han localizado las bases de los muros de contención de una serie de plataformas ovales o elipsoidales del mismo estilo de construcción, separadas por superficies bajas empedradas; generalmente los cimientos de estos muros están bordeados por canales subterráneos, que tienen secciones abiertas (sin tapa) junto a la parte de las plataformas que corresponde a lo alto de la ladera, posiblemente para la recogida del agua de lluvia y la protección de los muros de la acción de ésta.

En general, la superficie original de estas plataformas se halla siempre destruida por la erosión, y en pendiente (por ese motivo) en vez de ser planas como debieron ser construidas. Los espacios empedrados intermedios presentan una pendiente original, que se le debió dar con la intención de evacuar mejor el agua de lluvia. Posiblemente estas plataformas soportaban construcciones de bahareque, cuyos restos se han encontrado al pie de algunas plataformas como agrupaciones de barro quemado y carbón (el bahareque se realiza cubriendo de barro un enrejado de ramas secas).

Por el estilo de construcción, diferente y más elemental que el de las estructuras incas, y la cerámica básicamente de estilo Cashaloma encontrada al pie de los muros de las plataformas y en los canales que las rodean, creemos que estas construcciones corresponden a un asentamiento preincaico de la etnia cañari al que superpusieron los incas su establecimiento.

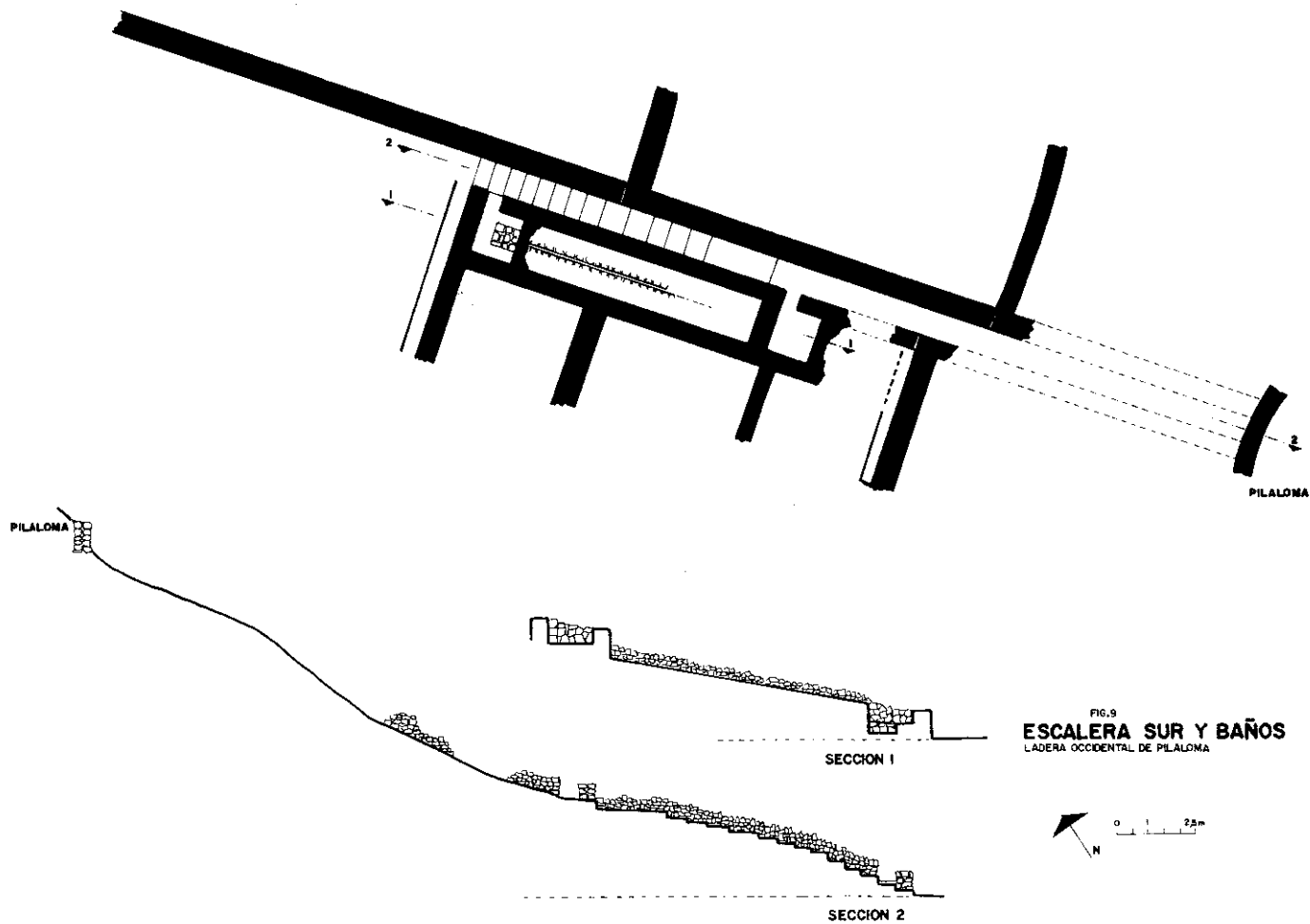


FIG. 9.—Escala sur y baños. Ladera occidental de Pilaloma.

El asentamiento cañari, además de extenso, pues ocupó la mayor parte de la zona que cubre los edificios incaicos descubiertos hasta ahora, debió ser de larga duración, pues las plataformas muestran evidencias de varias fases de construcción con sucesivas superposiciones de muros de construcción; además el volumen de los restos culturales, sobre todo cerámica, de la ocupación cañari, es inmenso, distribuyéndose por toda la zona edificada, pero concentrándose especialmente en la base de los rellenos realizados por los incas para formar sus terrazas (figs. 8 y 10).

INGAPIRCA CAÑARI E INCA

Por los datos que poseemos hasta ahora, parece que Ingapirca corresponde al lugar de residencia de la élite político-económica y militar de un importante cacicazgo cañari, aquél a cuyo cacique los incas denominaron Cañar Capac (Cabello Valboa, 1951: 320). Dicho asen-

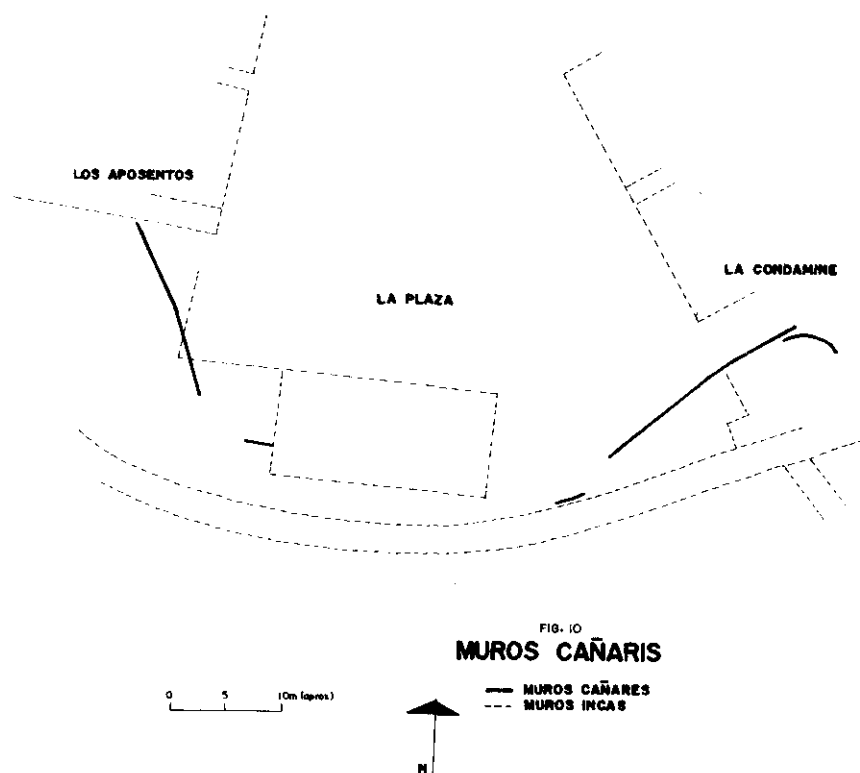


FIG. 10.—*Muros cañaris.*

tamiento debió reunir también una función religiosa centrada en el «santuario» de Pilaloma cuyo carácter ceremonial preincaico se manifiesta sobre todo en la estela o *huanca* y la tumba de la «sacerdotisa» (Fresco y Cobo, 1978; Fresco, 1979), y quizá también en la gran roca que constituye el núcleo de la elipse incaica (Alcina, 1978: 135; Fresco, 1979: 235-237). Las viviendas de la élite cañari estarían situadas sobre las grandes plataformas ovales cuyos restos aún se pueden ver en la zona noreste de las ruinas de Ingapirca (fig. 8).

Una vez realizada la conquista incaica de la zona, posiblemente en la segunda mitad del reinado de Huayna Capac, se escogió el lugar (denominado aparentemente Hatun Cañar por los incas) para establecer allí un centro administrativo provincial del Tahuantinsuyo, extenso pero de categoría secundaria, con un complemento religioso muy importante. La parte ceremonial del sitio ocupó un sector especial, claramente delimitado, que parece corresponder a la zona descubierta hasta ahora; la parte propiamente político-administrativa estaría situada en el amplio sector que se extiende al sur de la zona excavada hacia el pueblo actual, al otro lado de la profunda quebrada de Santa Marta; en este sector hay evidencias precisas de la existencia de un gran número de cimientos de construcciones incaicas.

El «barrio» religioso se encuentra dominado por dos templos: la gran elipse o «Castillo» (Templo del Sol) al noroeste, y Pilaloma al sureste. El primer monumento pudo tener una función religiosa preincaica, como indicamos anteriormente, aunque en este caso los indicios son escasos e indirectos; el segundo presenta una clara ocupación cañari preincaica de tipo ceremonial, con una continuidad directa en el período de ocupación incaica. Los edificios intermedios entre ambos templos parecen constituir un área de servicio (lugares de trabajo y/o vivienda, y almacenes) vinculada estrechamente con el culto. Posiblemente las terrazas más anchas, que parecen no contener construcciones de época incaica en la parte central del sitio, pudieron ser utilizadas para una producción agrícola especial dedicada al culto.

Respecto a la continuidad cañari-inca en el centro religioso de Ingapirca, es de destacar el gran parecido formal de la planta de las plataformas cañaris preincaicas ya descritas con el muro perimetral de Pilaloma; éste también soporta una baja plataforma. Igualmente es muy semejante a ellas el plano de la plataforma elíptica del Templo del Sol.

BIBLIOGRAFIA

ALCINA FRANCH, José:

1978 Ingapirca: Arquitectura y áreas de asentamiento. *Revista Española de Antropología Americana*, 8: 127-146, Madrid.

CABELLO VALBOA, Miguel:

- 1951 *Miscelánea Antártica*. Instituto de Etnología, Universidad N. M. de San (1586) Marcos, Lima.

CUEVA, Juan

- 1970 *Informe Preliminar de la Primera Etapa de los Trabajos Arqueológicos* (ms.) *en Ingapirca, julio-septiembre 1970*. Museo Arqueológico del Banco Central del Ecuador, Quito.

FRESCO, Antonio:

- 1979 *Arqueología de la Sierra Sur del Ecuador: Ingapirca*. Tesis Doctoral. (ms.) Departamento de Antropología y Etnología de América, Universidad Complutense, Madrid.
1983 *Arquitectura de Ingapirca (Cañar, Ecuador)*. *Miscelánea antropológica ecuatoriana*, 3. Guayaquil. En prensa.

FRESCO, Antonio, y COBO, Wania:

- 1978 Consideraciones etnohistóricas acerca de una tumba de pozo y cámara de Ingapirca (Ecuador). *Revista Española de Antropología Americana*, 8: 147-161, Madrid.

HADDEN, Gordon:

- 1968 *Informe sobre las labores de limpieza y consolidación del Monumento* (ms.) *Incaico de Ingapirca: 27-X-67 a 26-I-68*. Museo Arqueológico del Banco Central del Ecuador, Quito.

MISIÓN CIENTÍFICA ESPAÑOLA:

- 1974 *Informe de la Primera Temporada de Excavaciones en el Sitio de Ingapirca (Cañar), de la...* Comisión del Castillo de Ingapirca, Cuenca.
1975 *Informe de la Segunda Temporada de Excavaciones en el Sitio de Ingapirca (Cañar), de la...* Comisión del Castillo de Ingapirca, Cuenca.

PARDO, Luis A.:

- 1957 Clasificación de la Cerámica Cuzqueña del Antiguo Imperio de los Incas, en *Historia y Arqueología del Cuzco*, II: 541-596, Cuzco.